

Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”

Eje temático sugerido: Estado y políticas públicas

Título del trabajo: Argentina y URSS. Relaciones comerciales y culturales durante los gobiernos de Perón

Autor: Lic. Pablo Adrián Vázquez

Universidad: Cátedra de Historia Social y Económica II de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora / Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón

Dirección: Saavedra 341, Lomas de Zamora (1832) Pcia. de Bs. As.

E – mail: pabloadrianvazquez@hotmail.com / biblioteca@museoevita.org

Introducción

Las relaciones diplomáticas entre Argentina y Rusia en las primeras décadas del Siglo XX fueron discontinuas y erráticas debido a la reacción local por la revolución bolchevique de 1917. El gobierno de Hipólito Yrigoyen cortó relaciones diplomáticas con la naciente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al tiempo que los gobiernos que le sucedieron sostuvieron igual postura.

Tras el triunfo de Juan Perón en 1946 se reformuló la posición argentina bajo la concepción de Tercera Posición – impulsada por el propio Perón en 1947 – tendiendo a retomar las relaciones truncadas con los rusos.

A eso se sumó la revisión de la URSS de la posición neutralista argentina, lo que allanó el camino para reconsiderar las relaciones diplomáticas entre ambos Estados superando recelos ideológicos y malentendidos políticos.

Impulsadas durante el primer gobierno peronista, fue en el segundo mandato de Perón donde se potenció en intercambio económico y cultural entre ambos Estados, a la vez que revaloriza el rol de la Tercera posición como política de Estado.

A las investigaciones desarrolladas sobre política exterior durante el peronismo – Escudé, Lanús, Rapoport, Rein, etc. – y los trabajos puntuales sobre las relaciones argentino – soviéticas del citado Rapoport y de Siepe, Monserrat Llairó y Galese se sumaron aportes desde la memoria y autobiografía como en el caso de Arce, Cafiero, Paz y Llambí – diplomáticos y ministros de los gobiernos peronistas –, del propio Perón o el del ex espía ruso Gubert.

Es de destacar que, pese a la importancia revestida en el desarrollo de las relaciones argentino-soviéticas durante los gobiernos peronistas, son pocas las investigaciones sobre dicho tema y, las más de las veces

Complementar la historia de dichas relaciones y confrontarlas con esas experiencias descriptas desde los protagonistas de la época servirá para ampliar el tema y replantear la importancia estratégica de dichas acciones en el marco de intercambios económicos y culturales que superaron barreras ideológicas entre ambos regímenes políticos.

El inicio de las relaciones diplomáticas con Rusia

Establecidas las relaciones con la Rusia del Zar Alejandro III durante la presidencia del Gral. Julio A. Roca en 1886 con la aceptación de las cartas credenciales de Alexander Ionin, futuro embajador ruso en Argentina, se replicó con la designación del embajador Carlos Calvo – asignado a Alemana – para representar al país ante la corte rusa.

Tras las designaciones como nuevos embajadores de P. M. Bogdanov y Pavel Andreevich Shulalov la muerte de Alejandro III varió el interés que su sucesor el Zar Nicolás II tuvo sobre Argentina ya que, a pesar de designar al ex ministro Guirs, arregló que el representante de Francia se hiciera cargo de la legación rusa.

La guerra ruso - japonesa de 1904 - 1905¹ sirvió para que la Argentina, por presión británica y norteamericana, vendiera buques al Imperio del Japón. A pesar de ello se mantuvo el interés ruso por mantener relaciones con los argentinos, al punto de firmar ambas naciones en 1913 una Convención de Comercio y Navegación, aunque no se implementó por el inicio de la I Guerra Mundial al año siguiente.

Mientras tanto el Barón Eugene Stein cumplió con la representación zarista ante Argentina. Si bien hubo una gran predisposición rusa, al poco tiempo Yrigoyen reconoció al gobierno provisional de Kerenski en 1917. De hecho se iba a enviar un nuevo embajador argentino antes Rusia, pero la toma del Palacio de Invierno y la instauración de los Soviets de la mano de Lenin cambiaron los planes oficiales. Tras la Revolución bolchevique la Argentina cortó relaciones diplomáticas con Rusia, al punto de mantener el reconocimiento del representante diplomático de la época del Zar.

¹ Un estudio de la misma fue realizado en 1933, casualmente, por el entonces Mayor Juan Perón para la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Ver PERON, Juan Domingo, Obras Completas, Tomo III, Bs. As, Ed. Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo y Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, 2002

De la ruptura al reestablecimiento de las relaciones diplomáticas

Tras una serie de desinteligencias pro cuestiones políticas entre ambos gobiernos, se decidió que la mejor forma de acercarse la Argentina y la URSS sería por las vías comerciales. Se buscó un acuerdo comercial por intercambio de productos, hubo acercamientos comerciales con la sociedad comercial soviética Amtong potenciando la idea del intercambio a través de Yuzhamtong - ya independizada de su casa matriz, pero sostenida por dinero oficial ruso – en particular productos petrolíferos con compras e intercambios a Y.P.F.

A su vez Yrigoyen envió al Congreso un proyecto a fin de auxiliar a la población rusa. El 11 de septiembre de 1922 el Presidente elevó una nota al Honorable Congreso de la Nación afirmando que: *“Una cruel fatalidad aflige a toda Rusia, como es de universal notoriedad: las enfermedades y la miseria diezman sus poblaciones.*

La República Argentina, movida siempre por impulsos nobles y generosos, no puede permanecer indiferente ante tan dolorosa situación.

No ha mucho vuestra Honorabilidad sancionó la ley acordando un préstamo a Viena, que fue totalmente invertido en alimentos y abrigos, cuya oportunidad y eficacia han sido públicamente reconocidas.

Las circunstancias, tanto o más graves por que hoy atraviesa el pueblo ruso, nos inducen a concurrir en igual forma a mitigar cuando menos esa situación, enviando un transporte de la Armada con alimentos de primera necesidad.

*En virtud de lo expuesto, someto a Vuestra Honorabilidad el adjunto proyecto de ley, acordando a Rusia un préstamo por la suma de cinco millones de pesos moneda nacional, que ese país reembolsará sin interés cuando las circunstancias se lo permitan”.*²

Pero la postura oficial argentina en base la posición “neutralista” yrigoyenista en materia internacional no invalidó el cuestionamiento y conflicto años después por la disputa de precios en granos a nivel mundial entre ambos Estados pro cuestiones de precios y conquista de mercados.

Tras el golpe de 1930 el gobierno del Gral. Uriburu anula dichas operaciones, disuelve la compañía y se dedica a perseguir cualquier actividad teñida de apoyo comunista.

² LEY 12839. Comisión de la Ley de Homenaje a Don Hipólito Yrigoyen, Documentos de Hipólito Yrigoyen. Apostolado Cívico. Obra de Gobierno. Defensa ante la Corte, Bs. As, Ed. Comisión especial para la publicación de los documentos de Don Hipólito Yrigoyen, 1949, p. 155

Durante el gobierno del Gral. Justo se retomó la vinculación económica con la URSS pero negando cualquier contacto que implicase un compromiso de reconocimiento político. También lo cultural se potenció con el intercambio de publicaciones de ambos pueblos, potenciando el acercamiento sólo por la vía cultural, de forma complementaria a la económica.

La II Guerra mundial dividió las opiniones en Argentina. La neutralidad argentina ante el conflicto mundial sostenida por los Presidentes Ortiz y Castillo, más favorable a las conveniencias comerciales de la elite gobernante con relación a sus negocios con Gran Bretaña que por retomar el legado yrigoyenista, dividió de hecho las opiniones de la comunidad política local., originando grupos cercanos a los Aliados (aliadófilos) y otros que apostaban a la neutralidad o que apoyaban indirectamente al Eje (neutralistas). También, aunque minoritarios, eran aquellos que se expresaban abiertamente a favor del Eje, sobre todo las comunidades alemanas y italiana favorables al nazismo y fascismo respectivamente, junto a los sectores nacionalistas más recalcitrantes.

Con respecto a la URSS, por un lado los sectores favorables a los aliados, en particular aquellos vinculados al capitales británicos, condenaban las acciones soviéticas de alianza con la el III Reich y por las acciones contra Finlandia y Polonia; los neutralistas o germanófilos, en cambio, se dividían entre aquellos que por su nacionalismo pro alemán aborrecían el régimen soviético pero avistaban el acuerdo Ribbentrop – Molotov , y aquellos – como el caso de FORJA – que cuestionaban las posiciones de los participes de la guerra como conflicto entre potencias imperialistas, donde la Argentina debía ser ajena.

Un caso particular fue la actitud d el Partido Comunista Argentino y su posición sobre la URSS y la Argentina. El partido liderado por Victorio Codovilla potenció su relación directa con el régimen soviético y su estricto acatamiento a las directivas del KOMINTERN. A pesar de la poca numerosa representación ante la comunidad política local del PCA, salvo en la parte sindical, tuvo una consideración privilegiada de los soviéticos desde el inicio de sus actividades hasta muchas décadas después.

También el PCA, desde sus escritos, órdenes internas o en su periódico La Hora, adoptó un a posición similar a los nacionalistas al cesar las críticas al nazismo por el acuerdo entre ambas dictaduras y sólo tras la operación Barbarossa de 1941 retomarían su línea contra Hitler y favorable a los aliados.

Tras el derrocamiento del Presidente Castillo por parte de los coroneles del G.O.U en la Revolución del 4 de junio d e1943 se mantuvo la neutralidad, aunque teñida por un

apoyo al Eje. Esta posición se desprendió del apoyo nacionalista militar y civil a dicha revolución y a la acción norteamericana desacreditando al nuevo gobierno militar argentino por no plegarse a su posición como el resto de los países del continente.

La posición de neutralidad argentina sostenida durante la II Guerra Mundial nos valió el aislamiento internacional impulsado EEUU a fin de unirnos – Pearl Harbour mediante – en su lucha contra el Eje. Gran Bretaña fluctuó en desconfiar de nuestras intenciones pro alemanas pero – al mismo tiempo - necesitar las carnes argentinas para alimentarse. En cambio, la suspicacia soviética fue absoluta por considerar a la Argentina simpatizante y aliada secretamente del III Reich.

Se sufrió un duro hostigamiento económico y diplomático por parte de los EEUU; al que se sumó el cuestionamiento – por parte de todos los países americanos – de la posición argentina en la reunión en México que dio origen a las Actas de Chapultepec en febrero de 1945; y hasta los mismos Roosevelt y Stalin – durante la Conferencia de Yalta – pusieron reparos a Argentina para integrar las Naciones Unidas.

Mientras en el gobierno militar una figura se destacó del resto por su concepción moderna de la función del Estado, ese hombre fue el Coronel Juan Perón.

La labor de Perón en la revolución se vigorizó al ser nombrado Secretario de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943, donde inició una transformación nunca vista en materia social.

Mientras tanto la oposición y el estudiantado cuestionó el accionar militar en el gobierno y protestaron por su posición neutralista frente a la II Guerra Mundial. La presión norteamericana forzó a Ramírez a romper relaciones diplomáticas, cesar el intercambio comercio y las comunicaciones con Italia, Japón y Alemania. Ello originó renuncias escalonadas de su gabinete y críticas del sector castrense, que obligó a Ramírez a dimitir en favor de Farrell. Encuadrados el resto de los países del continente en la postura norteamericana, la Argentina siguió retaceando la declaración de guerra contra el Eje y subordinarse a sus intereses estratégicos.

Los sucesos escalaron con la reunión de representantes de toda América en el Palacio de Chapultepec, ciudad de México, donde finalmente Argentina declara la guerra a Alemania y sus aliados semanas antes de la caída de Berlín.

A pesar de ello la base de sustentación del poder de Perón – ejército y sindicatos - siguió firme, a tal punto que ya se insinuó su candidatura a presidente.

“El 23 de abril... (Perón) distribuyó a la prensa una declaración en la que aseguraba no aspirar a la presidencia... ¿Era sincero Perón? Probablemente no. La declaración

*se emitió fríamente, por escrito y como de mala gana... lo que parece seguro es que no medió ninguna presión militar u oficial para que Perón formulara su sorpresiva declaración. En el ya mencionado folleto “¿Dónde estuvo?”, transcribe “Bill de Caledonia” la explicación que dio Perón al hecho: Yo fui el primero en condenar una candidatura oficial. Cuando aparecieron los primeros indicios que me sindicaban como candidato, reunido con Mercante resolví poner fin a las especies circulantes con una declaración decisiva en la que negaba en forma absoluta la veracidad de tales afirmaciones...”.*³

El 9 de mayo arribó el nuevo embajador norteamericano Spruille Braden que se transformó en el adversario más hostil a Perón. Aglutinó a la oposición en su lucha contra el gobierno militar, aprovechando la derrota del Eje. Las acciones del Secretario de Trabajo y Previsión fueron seguidas por Braden, tal como éste se lo comunicó al Secretario de Estado norteamericano el 17 de julio de 1945:

*“... Perón y el sistema que él representa está recuperando posiciones. Perón y sus colaboradores más íntimos no necesitarán gran habilidad para conservar su poder en el Ejército, mantener a la oposición en estado de confusión e indefensión y continuar apareciendo como el hombre indispensable a los ojos de sus seguidores (incluidos los menos entusiastas). Mientras que mucha de la fuerza de Perón se deriva del temor de los oficiales del Ejército a lo que les pudiera suceder si aquél fuera derrocado, no debemos perder de vista que el régimen actual es un movimiento inspirado y apoyado desde el exterior y se sustenta en la xenofobia, vanidad y ambiciones del pueblo argentino, aprovechándolas al máximo. (...) Mientras la oposición persista en este comportamiento, Perón y su grupo no pueden ser derrocados desde el interior de la Argentina”.*⁴

La fricción entre el coronel y el embajador estallaron en su última reunión del 5 de julio, insulto por parte del primero y enojo – previo olvido del sombrero – del segundo mediante, que determinó su enemistad. Braden mantuvo contactos con el nuevo Canciller Juan I. Cooke y con el Ministro del interior Hortensio Quijano. También siguió de cerca la Marcha de la Constitución y la Libertad, del 19 de septiembre integrada por toda la oposición contra el gobierno militar. Un día después, desde La Paz se envió un texto al Secretario de Estado, donde se afirmó que:

³ LUNA, Félix, el 45, Buenos Aires, ed. Hyspamérica, 1984, p. 147-149

⁴ VAN DER KARR, Jane, Perón y los Estados Unidos, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1990, p. 91-92

*“Un responsable hombre de negocios norteamericano ... ha informado a Dudley Singer que un amigo argentino ... le informó que anoche debía realizarse una reunión en Salta en la que participarían opositores al actual régimen argentino, entre los que se incluyen miembros del Ejército argentino, que en este momento se están poniendo en contra de Perón. Afirmó que el movimiento destinado a derrocar al actual régimen argentino se llevará a cabo indefectiblemente el 26 de octubre”*⁵.

El dato reviste importancia al corroborar históricamente lo sucedido. Efectivamente octubre fue un mes clave... La puja interna militar cuestionando el poder de Perón, más las presiones de la oposición, llevó al planteo que produjo la renuncia de Perón a sus cargos, su retiro del servicio activo de ejército y su posterior arresto en la prisión militar de la isla Martín García. Eva Duarte, la mujer de Perón, Domingo Mercante y algunos dirigentes sindicales se movilizaron para petitionar por la libertad del coronel. La Confederación General del Trabajo, en acalorado debate, resolvió una huelga para defender las conquistas sociales perdidas luego del arresto de Perón para el 18.

Pero el 17 la movilización popular precipitó un cambio político y social único en el país. Fue liberado Perón y el pueblo lo legitimó como su líder.

Mientras tanto se remitió el 19 un documento de la embajada de los Estados Unidos en Argentina al Departamento de Estado Norteamericano, donde se informó sobre los sucesos del 17 de octubre. Al respecto, se detalló que:

*“El hombre fuerte del gobierno militar argentino que, según se informa, fuera desplazado del poder y encarcelado hace poco días por las fuerzas que sostienen a ese mismo gobierno, volvió ayer a Buenos Aires. (...) Un grupo de oficiales del ejército que incluía al general Avalos, ministro de Guerra, visitó a Perón en un hospital de Buenos Aires ofreciéndole el gobierno en nombre del presidente Farrell. Perón rechazó el ofrecimiento, pero designó a las personas que deseaba que asumieran los cargos de ministro de Guerra y jefe de Policía. Más tarde, Farrell anuncia que el gabinete había renunciado y que Mercante, un hombre que contaba con el apoyo de Perón, sería designado secretario de Trabajo”*⁶.

En tanto la embajada norteamericana, por iniciativa del ex embajador y nuevo secretario de Estado adjunto Braden, confeccionaba “El Libro” – lo que luego se conoció como “Libro Azul”, presentado en febrero de 1946 días antes de las elecciones – según nota del 20 de octubre, con el tema: *“Requerir instrucciones sobre la compilación de hechos*

⁵ VAN DER KARR, Jane, op. cit, p. 107

⁶ VAN DER KARR, Jane, op. cit, p. 128

relativos al incumplimiento argentino de las resoluciones del Acta Final de la Conferencia de Ciudad de México de 1945”⁷.

También hay notas a J. Edgar Hoover, director de la Oficina Federal de Investigaciones (F.B.I) por el tema de los nazis, submarinos alemanes y demás temas que pretendieron obstaculizar el accionar del gobierno y la candidatura de Perón, que coincidió con informes paralelos que los servicios soviéticos tuvieron sobretodo por informes dados pro el PCA.

La conformación de la Unión Democrática, con la mayoría de los partidos tradicionales más el PCA – que luego se retiró - , dio poco margen para el armado político del coronel, el cual triunfó a nivel nacional el 24 de febrero de 1946.

Stalin y Perón se hacen amigos

Tras el triunfo de Juan Perón en las elecciones presidenciales de 1946 dicho mandatario se propuso reformular el sistema político bajo las ideas fuerza de independencia económica, soberanía política y justicia social; las cuales se efectivizaron en la concepción de Tercera Posición – impulsada por el propio Perón en 1947 – que cambiaron nuestra posición internacional en esos años.

La revisión de la URSS de la posición neutralista de los militares argentinos, sus contactos con el Eje y hasta la difundida versión de la huida en submarino de Adolf Hitler a tierras argentinas – que supuestamente fue investigada durante mucho tiempo por Stalin – allanó el camino para poder reconsiderar una relación con Argentina superando falsas versiones y malentendidos.

Esto se evidenció en versiones e informaciones secretas tal como lo reprodujo La Nación cuatro días del triunfo electoral. El matutino porteño expresó: “...y al preguntársele si eran exactas las declaraciones que se le atribuyen en cuanto a la reanudación de relaciones con Rusia, el coronel Perón manifestó que él no había hecho tal manifestación, pero añadió que algún día tendremos que saber que Rusia existe, máxime con lo que está ocurriendo...”⁸

Pese a la negativa, Perón dio el primer paso para entablar negociaciones secretas con la embajada soviética en Uruguay, a través de Yuri Daschkevich (periodista de TASS,

⁷ VANDER KARR, Jane, idem, p. 130

⁸ La Nación, del 28 de febrero de 1946, p. 7, citado en PERON, Juan, Anécdotas. Recuerdos. Conversaciones. Citas. Relatos. Ejemplos de Perón, Bs. As, Subsecretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación, 1952p. 35

miembro del servicio diplomático ruso y agente de inteligencia) para reestablecer contactos con la URSS y anunciarlo al mes de la asunción formal como Presidente.

El embajador Benito Llambí escribió que el mismo Perón le pidió privilegiar a la delegación soviética en los actos de la asunción presidencial del 4 de junio de 1946, a la vez que afirmó: *“Stalin concedió gran importancia a la normalización de relaciones con la Argentina, y procuró basar su crecimiento en el desarrollo de las relaciones comerciales. No obstante, en nuestro país, el partido comunista, bajo la férrea línea de Vitorio Codovilla, no cesaba de actuar contra el peronismo y usaba toda su influencia para entorpecer los planes de un entendimiento Stalin – Perón. (...) Pocos días después del anuncio de Perón, el Daily Express comunicó la novedad bajo el título **Stalin y Perón se hacen amigos**”*.⁹

Ese año llegó una misión comercial soviética a cargo del Constantino Schevelev, la cual tuvo magros resultados durante el primer gobierno peronista al no poder concretar ningún acuerdo comercial, a la vez que hubo encontronazos diplomáticos en la ONU debido a la posición – correcta pero intransigente - del delegado argentino el Dr. José Arce frente a la delegación soviética encabezada por el Sr. Vychinsky. Arce, notable médico y hombre de gran cultura, dejó su puesto en 1950 y se retiró del servicio diplomático argentino.

El embajador de la URSS ante la Argentina fue Mijail Grigorievich Sergeieff, quien arribó procedente de Montevideo el 31 de agosto de 1946. A su arribo el embajador leyó una declaración en donde afirmó:

“Mi llegada a la República Argentina como primer embajador de la URSS coincide con el período en que los 21 países que derrotaron a la Alemania nazi y a sus aliados (...) preparan en la Conferencia de la Paz las condiciones sobre las cuales debe ser construida la sólida paz democrática, garantizada la seguridad para los países de las Naciones Unidas y de todo el mundo (...) Defiende la URSS tales principios exigiendo el mundo de posguerra que se realice una política de amplia colaboración entre los países de las Naciones Unidas. En cuanto al establecimiento de relaciones diplomáticas entre su país y el nuestro, hizo notar que ellas llenan de satisfacción a los pueblos de la U.R.S.S, pues tienen importancia positiva, tanto para ambos Estados como para el mundo entero. Seguidamente saludó a los circunstantes en nombre de la Unión

⁹ LLAMBI, Benito: “Medio siglo de política y diplomacia (Memorias)”, Bs. As, Ed. Corregidor, 1997, p. 79

*Soviética y expresó que alimenta la esperanza de que su tarea inmediata, cuyo objeto es fomentar el desarrollo de las relaciones políticas, económicas y culturales entre nuestro país y el suyo, encontrará el necesario apoyo por parte del Gobierno y del pueblo argentino”.*¹⁰

Como contrapartida el embajador argentino ante la URSS fue el líder bloquista de San Juan Federico Cantoni, quien fue asistido por su coterráneo Leopoldo Bravo y por Alejandro Orfila.

Tras una serie de inconvenientes y desencuentros Cantoni renunció y dejó paso al sindicalista Juan Otero, que antes ejerció como agregado obrero en otro destino diplomático, para luego quedar Leopoldo Bravo como embajador definitivo en la URSS:

Al respecto escribió Hipólito Paz – Canciller y embajador en EEUU durante los primeros gobiernos peronistas – que: *“Leopoldo Bravo llegó a Moscú el 26 de julio de 1952, día de la muerte de Eva Perón, en un momento crítico de la situación internacional. Stalin lo recibiría en el Kremlin el 7 de febrero de 1953. Era la primera vez que el Mariscal concedía una entrevista a un embajador latinoamericano. Se desarrolló en los términos más cordiales y fue motivo de jugosos comentarios en las cancillerías europeas y en el Departamento de Estado. Las gestiones de Leopoldo Bravo remataron en el primer convenio que la Unión Soviética suscribió con un país de Latinoamérica. A partir de 1950, cuando yo era Canciller, se inició un camino que, con avances y retrocesos, convertiría años más tarde a nuestro país en uno de los más importantes socios comerciales soviéticos en Occidente”.*¹¹

En tanto, los sucesos internacionales se precipitaron y reformularon en parte la estrategia de Perón en materia internacional.

Tercera Posición y Guerra de Corea

La política de Estado en materia internacional fue englobada por Perón bajo el nombre de Tercera Posición., la cual fue explícita en su mensaje titulado “Por la cooperación económica y la paz mundial” del 6 de julio de 1947 en consonancia con el viaje de Eva

¹⁰ Revista Veritas, 1946, citada en SIEPE, R, MONSERRAT LLAIRO, M. y GALE, N.: “Perón y las relaciones económicas con el Este”, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 50 – 51.

¹¹ PAZ, Hipólito: “Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX”, Bs. As, Ed. Planeta, 1999, p. 166

perón a España y otros países europeos llevando ayuda humanitaria e impulsando acuerdos comerciales que se anticiparon al Plan Marshall.¹²

Allí sostiene como ítems de la nueva política nacional: *“Respeto por la libre voluntad de los pueblos; Solidaridad y cooperación económica indispensables; Todo nuestro respeto y nuestras energías al servicio de la paz”*, a la vez que sólo se puede concretar con un *“Desarme espiritual de la humanidad”* y *“Un plan de acción tendiente a la concreción material del ideal pacifista, en lo interno y en lo externo”*.¹³

Ese tercerismo equidistante del capitalismo y el marxismo internacional expuesto como nueva doctrina continuadora del “neutralismo” de Yrigoyen pero con pretensiones de proyección mundial contempló la posición de las grandes potencias, a las cuales Perón buscó si no confrontar por lo menos marcar los límites de la soberanía nacional.

En el caso norteamericano la posición sobre el TIAR, la posición por el caso español, la abstención a la partición de Palestina, la Guerra de Corea o la cuestión de Guatemala supuso una diferencia a sus intereses. También la mediación del Canciller Bramuglia en el conflicto por el bloqueo de Berlín y otras medidas diplomáticas mostraron la buena voluntad argentina con respecto a los EE. UU.

Investigó Mario Rapoport que *“durante 1948 y 1949, los rumores de posibles negociaciones (con la URSS) continuaron y obligaron a una toma de posición pro parte del Departamento de Estado que aparentemente en esos años, y a pesar de la guerra fría, no desalentaba los vínculos con la Unión Soviética. En enero de 1949, por ejemplo, Perón le informaba al Embajador norteamericano que Rusia había ofrecido comprar todos los excedentes argentinos de aceite, caseína o cueros pagando en dólares u oro. Ante la posterior consulta a ese respecto, Dean Acheson, el Secretario de Estado, contestaba a Buenos Aires que el Departamento de Estado, el e Agricultura y el ECA observaban que no hay base de objeción para la venta de esos productos a Rusia contra pagos en dólares. Aunque luego alertaba sobre la posibilidad de que la expansión del comercio argentino con Europa del Este debilitase la filiación argentina con el Oeste y privase a los EE. UU. Y ciertos países de Europa occidental de un mercado importante y de una fuente para sus requerimientos de importación”*¹⁴

¹² Ver el trabajo de CIPOLLA, Damián, MACEK, Laura y MARTINEZ, Romina, Eva Perón, La Embajadora de la Paz, 2008 (inédito)

¹³ PERON, Juan, Doctrina Peronista, Bs. As, Subsecretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación, s/, p. 543 a 551

¹⁴ RAPOPORT, Mario, Política y Diplomacia en la Argentina. Las relaciones con EE. UU. y la URSS, Bs. As, Editorial Tesis y Univ. Torcuato Di Tella, 1986, p. 35

Ya los norteamericanos mostraron si no preocupación, por lo menos atención a los contactos entre Perón y la URSS., a pesar que la confianza de este último no fuera del todo plena. En un diccionario diplomático soviético de 1950 se caracterizó a Perón como: *“líder y secretario de la organización militar fascista GOU, Perón encabezó junto a Rawson y Ramírez el golpe de Estado de junio de 1943; en 1944 se opuso a la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón y en 1946, luego de ser elegido presidente y debido a la presión del pueblo argentino, estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, aunque también comenzó a manifestar intenciones hegemónicas en el cono sur del continente como lo demostraba su política hacia los países vecinos; posteriormente, anudó relaciones amistosas con la España franquista y en su política exterior e interna ... se somete cada vez más al dictado de los imperialistas de los Estados Unidos”*¹⁵.

Esa visión se debió por informes sobre el malestar de los sectores nacionalistas en la ratificación de las Actas de Cahpultepec por parte del Congreso de la Nación, los que también alertaban sobre el acercamiento con la URSS, a la vez que el PCA no dejó de criticar las posturas peronistas.

Al estallar en 1950 la Guerra de Corea - primera acción bélica en la “guerra fría” de enfrentamiento indirecto entre EE.UU y la URSS - la Argentina, que ratificó en esos días el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, evaluó la posibilidad de enviar un batallón de voluntarios en consonancia con la decisión de la ONU favorable a los intereses de EEUU en su apoyo a Corea del Sur contra el avance de Corea del Norte. Pero la presión popular adversa por la filtración de dicha medida determinó a Perón abortar el proyecto, pero sin abandonar la idea de un acercamiento con los EE.UU pero manteniendo un campo de maniobra independiente para establecer contactos más fluidos con el sector oriental.

Como prueba el Presidente Perón publicó sus análisis sobre política internacional - bajo el seudónimo de DESCARTES - en el Diario Democracia entre 1951 a 1952. En dichos análisis, aunque Perón siempre expresó un anticomunismo absoluto - pero a fuerza de ser combatido con medidas sociales, políticas y económicas que lo eviten a través de la doctrina justicialista -, señaló duramente los errores de los EEUU y del capitalismo en general como máximos promotores del marxismo internacional al no poder evitar las injusticias del sistema de libre mercado. De hecho él no condenó el sistema soviético en

¹⁵ RAPOPORT, Mario, op. cit, p. 44

Rusia en tanto éste no interfiera con la soberanía argentina y extienda su influencia comunista. De allí la posibilidad de entablar relaciones amistosas sin prejuicios ni ambivalencias.

Perón advirtió de un posible estallido de la III Guerra Mundial entre los estadounidenses y los rusos, hecho que no sucedió y que dio por tierra a los planes argentinos de contar nuevamente con su neutralidad para la provisión mundial de materias primas.

Intereses compartidos y diferencias políticas entre Argentina y la URSS

La predisposición entre ambos Estados a profundizar sus relaciones chocó a veces con incomprendimientos de actores secundarios o situaciones mal interpretadas por ambos sectores.

Parece mentira que hayan sido los soviéticos quienes más se opusieron al desarrollo de los agregados obreros en las embajadas argentinas, pero expresaron sus desacuerdos sobre las injerencias de dichos sindicalistas, los cuales respondían a directivas de la CGT y del propio Perón de potenciar la posición peronista en las filas de los movimientos obreros a nivel mundial.

En cuanto a los argentinos el PCA siguió con su caracterización de nazifascista del peronismo, aunque se replanteó una política sindical de reacomodamiento y no confrontación a los nuevos liderazgos sindicales. Con el correr de los años, si bien nunca apoyaron a Perón, los seguidores de Codovilla matizaron la línea soviética de interés en acordar con el gobierno argentino con expresar sus desacuerdos con segundas líneas del peronismo.

Según el investigador Karem Jachaturov: *“Stalin pareció atraído por la personalidad de Juan Perón; el desconfiaba mucho de los políticos y tenía una tendencia a creer mucho más en los militares. Cuando se realizó el encuentro Stalin – Bravo, la opción argentina era única. México ya nos había dejado matar a Trotski: era el mejor país para mostrar el interés nuestro por América Latina. Uruguay era muy pequeño. La situación económica de Argentina era entonces muy difícil y estaba Perón. Stalin creyó que era la ocasión, después de los hechos de Corea, de intentar sacarle o neutralizarle a los EE.UU. algunos aliados de su esfera de influencia. Perón tenía fama de pro nazi, pero, para entonces estaba claro que la división de Alemania era irreversible, y que había que levantar una Alemania amiga, recuperando a los nazis. Pro eso, sin*

abandonar la búsqueda de los criminales de guerra (incluso hasta hoy), este problema ético fue dejado de lado a favor de la realpolitik”¹⁶

Intuyendo los planes stalinistas los Estados Unidos siguieron muy de cerca los acercamientos de Perón a la URSS y dieron cuenta de eso en sus informes de inteligencia informando que:

“los artículos firmados por Descartes, que la embajada de Buenos Aires cree que fueron publicados con el consentimiento de Perón si no escritos por él, siempre defendieron la Tercera Posición, atacando más a los Estados Unidos que a la Unión Soviética. Descartes escribió que la tercera guerra mundial es inevitable porque los preparativos llegaron a una etapa tal que el curso más prudente, el de evitar la guerra la guerra traería aparejado un desastre económico (para los Estados Unidos)”¹⁷

La Conferencia Económica Mundial que se realizó en Moscú en 1952 concitó en Perón una notable atención¹⁸ – expresada en sus artículos periodísticos firmados como DESCARTES - ya que envió una delegación compuesta por funcionarios e industriales argentinos.

Tras resultados positivos la Argentina decidió enviar una delegación en 1953 con el fin de concretar acuerdos económicos con los países europeos tras “la cortina de hierro” y con la URSS. Como resultado de aquellas negociaciones se firmaron en ese año 10 acuerdos, siendo el firmado con la Unión Soviética el más importante para la Argentina. Según relató Antonio Cafiero: *“establecía el intercambio de lanas, cueros, extracto de quebracho, aceite de lino, y carnes proveído por Argentina a cambio de petróleo y derivados, carbón, materias primas industriales, instrumentos de precisión y materiales ferroviarios por un monto de 150 millones de dólares, 75 millones para cada país. Asimismo, la URSS abría un crédito de 30 millones de dólares para la compra de maquinaria y equipo de capital. Este crédito no fue utilizado posteriormente, pero inauguró el programa de créditos soviéticos para los países subdesarrollados”¹⁹*

¹⁶ GILBERT, Isidoro, El oro de Moscú, Bs. As, Ed. Planeta, 1994, p. 165

¹⁷ Informe: “La actitud argentina hacia las acciones de las Naciones Unidas y la defensa del hemisferio (7/3/1952) (Secreto)”, incluido en anexo de RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio: “Estados Unidos y el Peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949 – 1955”, Bs. As, Grupo Editor Latinoamericano, 1994, p. 278.

¹⁸ Ver artículo “La ofensiva económica”, publicado en el diario “democracia” el día 3 de abril de 1952, firmado por DESCARTES y publicado en un folleto ese mismo año e incluido en DESCARTES (seudónimo de Juan PERON): “Política y estrategia (no ataco, critico)”, Bs. As, s/e, 1953

¹⁹ CAFIERO, Antonio, La política exterior peronista 1946 – 1955. el mito aislacionista, Bs. As, Ed. Corregidor, 1996, p. 62

El 5 de agosto de 1953 se suscribió con la URSS el Convenio sobre Comercio y Régimen de Pagos. Allí se contemplaba que nuestro país podía enviar lanas, cueros, aceites, carnes y otras materias primas. En tanto la URSS nos enviaría material industrial, petróleo y sus derivados, material ferroviario y diversos productos. Durante el primer año nos proveerían de bienes de capital por un monto 150 millones de pesos de aquella época. Se creó, además, una Comisión mixta consultiva en Buenos Aires para atender los pormenores de dicho intercambio.

El propio PCA, a pesar de no haber sido informado de estos avances en materia comercial y mantener su oposición a Perón, reconoció que: *“consideramos como un paso importante las negociaciones comerciales que, según anuncia la prensa en estos días, se están realizando entre los representantes de la Argentina y de la Unión soviética con vistas al intercambio de productos industriales y ganaderos. Pero (agregan) es claro que para que esas relaciones comerciales representen un factor importante para el desarrollo independiente de la economía de nuestro país, es necesario que no se las considere como una simple operación para solucionar alguna dificultad momentánea, sino una política económica de largos alcances cuyo fin sea romper el cerco imperialista y contribuir al restablecimiento del mercado mundial único”*²⁰

En 1954 se intensificaron las visitas de delegaciones culturales soviéticas, tales como una misión cinematográfica que se entrevistó con Perón el 18 de marzo. Al día siguiente, en una audiencia con ajedrecistas rusos, el Presidente expresó que estas acciones y muestras de amistad *“nos permitirá a nosotros ir afirmando, cada día más, una colaboración y una actividad integral entre Rusia y la Argentina”*.²¹

Al inaugurar el 88° período ordinario de sesiones del Congreso de la Nación el Presidente Juan Perón ratificó la relación con la URSS en estos términos:

“Nuestro criterio político internacional, por ejemplo, nos indujo por otra parte, al establecimiento de relaciones comerciales amplias con el mercado japonés, y particularmente con el extraordinario mercado soviético y con los países que forman el bloque económico oriental.

Los convenios firmados en 1953, ya en plena ejecución, significan un intercambio anual de 8.400 millones de pesos. Ello importó asegurar, por medio de tales

²⁰ CODOVILLA, Victorio, STALIN. Gigante del pensamiento y de la acción, Bs. As, Editorial Anteo, 1953, p. 88-90

²¹ Revista Mundo Peronista, Bs. As, año III, n° 63, abril 15 de 1954, ed. Mundo Peronista, p. 15

compromisos bilaterales, la colocación del sesenta por ciento de nuestros saldos exportables. Tales compromisos han sido realizados en forma bilateral, con la seriedad que hemos convertido en una norma en las relaciones comerciales de la República Argentina”.

De paso refirmó su temprana iniciativa en relacionarse con la URSS al sostener que “no deseo pasar sobre este aspecto de nuestra economía sin señalar que la República Argentina fue el primer país latinoamericano que entabló negociaciones con el gobierno soviético y el segundo país occidental”.

A su turno insertó dichas acciones dentro de su política internacional y su plan de gobierno al resaltar que: “si faltaba una prueba más de nuestra independencia económica, este solo hecho se convierte en la razón incontestable, que solamente la necesidad y la ceguera voluntarias pueden objetar.

*En esta forma cumplimos también con el Segundo Plan Quinquenal, aprobado por Vuestra Honorabilidad, y que establece, como objetivo del Estado: Consolidar y diversificar sus mercados de importación y exportación, para actuar con la mayor libertad posible en sus tratativas económicas internacionales”.*²²

A esto se suma el acuerdo cinematográfico entre Argentina y la URSS del 3 de septiembre de 1954, la importancia de la presencia de films rusos durante el Festival Internacional de Cine desarrollado en la ciudad de Mar del Plata y la aceptación de los medios intelectuales progresistas de la filmografía soviética exhibida en estas tierras.

En un análisis de Inteligencia Nacional de los EE. UU elevado al Departamento de Estado se examinó que: “Es casi seguro que la Argentina siga manteniendo relaciones diplomáticas con el bloque soviético y trate de aumentar el comercio argentino con dicho bloque, especialmente con la URSS. En la medida en que los objetivos de desarrollo económico argentino no se concreten por medio de la colaboración con los Estados Unidos y otras naciones del mundo libre, Perón probablemente busque una expansión adicional del comercio con el bloque, especialmente si la URSS cumple, dentro de un plazo razonable, por lo menos con la parte de los compromisos que asumió bajo el reciente convenio comercial”.²³

Esa expansión se concretará visiblemente el 2 de junio de 1955 en la Exposición Industrial de la URSS que se desarrolló en Buenos Aires., donde Perón escribió en el

²² PERON, Juan: “Obras Completas” Tomo XVIII, Volumen 1, Bs. As, Ed. Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo y Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, 2002. p. 232 – 233.

²³ “Probables acontecimientos en la Argentina”, evaluación de Inteligencia Nacional, Washington, 9 de marzo de 1954, incluido en anexo de op. cit, p. 292

libro de visitantes: *“A los hombres de trabajo nos entusiasma ver como la URSS ha conquistado con esfuerzo y sacrificios los instrumentos de su grandeza. Deseamos seguir esta amistad para un futuro de cooperación y trabajo de Pueblos amigos y hermanos”*.²⁴

Esta unión llevó, años después en tierras españolas, - dentro del contexto del retorno del poder del peronismo a inicios de los '70 - a afirmar de forma provocativa a Perón que: *“Si en 1955 los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarme yo hubiera sido el primer Fidel Castro del Continente”*.²⁵

La caída

El acercamiento con la URSS, sumado al enfrentamiento con la Iglesia Católica y de ciertas medidas políticas (leyes de reconocimiento de igualdad jurídica de los hijos extramatrimoniales, de divorcio, separación de la Iglesia del Estado, de Profilaxis, etc.) llevó a considerar que el Peronismo se acercaba al Comunismo, tal los planteos del nacionalismo católico que se plegó a conspirar contra el gobierno, unido a la oposición que sumó su cuestionamiento por los contratos petroleros con una empresa norteamericana en la Patagonia.

Los sucesos posteriores del criminal bombardeo de la aviación naval a Plaza de Mayo con el objeto de matar a Perón el 16 de junio de 1955, que provocó centenares de muertos y miles de mutilados, ensombreció no sólo los resultados de la exposición sino el destino del gobierno peronista, produciéndose el golpe de septiembre de ese año y obligando a Perón a exiliarse.

Los gobiernos siguientes obviaron por cuestiones ideológicas establecer contactos importantes con la URSS, con el perjuicio del deterioro de nuestra relación comercial y cultural. Recién con la vuelta al poder del peronismo en 1973, marcó un reinicio de dicha relación.

Conclusión

²⁴ Revista Mundo Peronista, n° 88, año IV, 15 de junio de 1955, p. 36.

²⁵ GUTIERREZ, Carlos María: “Reportaje a Perón. Diálogo sobre la Argentina ocupada”, Bs. As, Schapire editor, 1974, p. 31

Las distancias geográficas y culturales entre la República Argentina y Rusia, tanto en su período zarista como en su desarrollo soviético, potenciaron una serie de desencuentros y enfrentamientos que, paradójicamente, fueron superados por acercamientos puntuales en materia comercial y cultural. Se dio la paradoja que la cuestión materialista económica y los valores de la cultura permitieron superar las distancias ideológicas y políticas coyunturales.

La decisión de Perón, enmarcada en su Tercera Posición, de reanudar relaciones con la URSS se inscribió en una posición realista de política de Estado superando cerradas posturas anticomunistas, como la del propio líder justicialista, que no beneficiaban en nada la postura argentina y que permitió posicionar no sólo a Perón sino a la Argentina dentro del contexto internacional, aún manteniendo un equilibrio con los EE. UU.

La bipolaridad de esos años, el resultado de Corea, el no desarrollo de la III Guerra Mundial y los efectos negativos en materia económica a fines del primer mandato de Perón, persuadieron al líder argentino de replantearse una política de cooperación con los soviéticos, con el mismo pragmatismo que ellos exhibieron al reestablecer sus relaciones diplomáticas con Argentina.

Los EE.UU. siguieron de cerca esa relación tratando de controlar el accionar argentino y, al mismo tiempo, brindando apoyos económicos para condicionar el apoyo de Perón. Los sucesos de Guatemala de 1954 acusando al gobierno de Albernaz de comunista y contando con asistencia norteamericana para derrocarlo fueron un modelo que en pocos meses se repetiría en la Argentina.

En cuanto al peronismo, si bien tuvo el privilegio de impulsar la reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS, sólo en estos años y a través de las memorias de funcionarios y diplomáticos pudo dar cuenta de esa política de Estado y reivindicarla en el marco de su Tercera Posición. Como muchas acciones desarrolladas durante el gobierno de Perón aún falta superar muchos prejuicios, tanto de los sectores académicos para considerar el hecho histórico de forma objetiva como de aquellos justicialistas más afectos a las generalizaciones y a las evocaciones que al estudio de su historia.

Bibliografía

- CAFIERO, Antonio, La política exterior peronista 1946 – 1955. el mito aislacionista, Bs. As, Ed. Corregidor, 1996.
- CODOVILLA, Victorio, STALIN. Gigante del pensamiento y de la acción, Bs. As, Editorial Anteo, 1953

- DESCARTES (seudónimo de Juan PERON), Política y estrategia (no ataque, crítico), Bs. As, s/e, 1953
- GILBERT, Isidoro, EL oro de Moscú, Bs. As, Ed. Planeta, 1994
- LANUS, Juan Archibaldo, De Chapultepec al Beagle”, 2 tomos, Bs. As, Ed. Hyspamérica, 1986.
- LAQUEUR, Walter, Stalin. La estrategia del terror, Bs. As, Ed. Vergara, 2003
- LEY 12839. Comisión de la Ley de Homenaje a Don Hipólito Yrigoyen, Documentos de Hipólito Yrigoyen. Apostolado Cívico. Obra de Gobierno. Defensa ante la Corte, Bs. As, Ed. Comisión especial para la publicación de los documentos de Don Hipólito Yrigoyen, 1949
- LUNA, Félix, el 45, Buenos Aires, ed. Hyspamérica, 1984
- LLAMBI, Benito, Medio siglo de política y diplomacia (Memorias), Bs. As, Ed. Corregidor, 1997
- PARADISO, José, Vicisitudes de una política exterior independiente, incluido en TORRE, Juan Carlos (comp.): “Nueva Historia Argentina. Tomo VIII. Los años peronistas (1943 – 1955)”, Bs. As, Ed. Sudamericana, 2002.
- PAZ, Hipólito, Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX, Bs. As, Ed. Planeta, 1999.
- PERON, Juan, Anécdotas. Recuerdos. Conversaciones. Citas. Relatos. Ejemplos de Perón, Bs. As, Subsecretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación, 1952
- -----, Doctrina Peronista, Bs. As, Subsecretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación, s/a
- -----, Obras Completas, Tomo XVIII, Volumen 1, Bs. As, Ed. Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo y Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, 2002
- RAANAN, Rein, Argentina, Israel y los judíos. Encuentro y desencuentros, mitos y realidades, Bs. As, Ed. Luniere, 2001
- RAPOPORT, Mario, Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940 – 1945, Bs. As, Editorial de Belgrano, 1981
- -----, Política y Diplomacia en la Argentina. Las relaciones con EE. UU. y la URSS, Bs. As, Editorial Tesis y Univ. Torcuato Di Tella, 1986

- ----- y SPIGUEL, Claudio, Estados Unidos y el Peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949 – 1955, Bs. As, Grupo Editor Latinoamericano, 1994
- SIEPE, R, MONSERRAT LLAIRO, M. y GALE, N, Perón y las relaciones económicas con el Este, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1984.
- VAN DER KARR, Jane, Perón y los Estados Unidos, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1990

Publicaciones

- Colección Revista Mundo Peronista (1951 – 1955)
- Colección Revista Continente (1947 – 1955)